

Vicente Altaba Gargallo

EL MINISTERIO SACERDOTAL EN CARITAS
TAREAS A REALIZAR, ACTITUDES Y VALORES A POTENCIAR

A los sacerdotes,
los “hombres de la caridad”,
responsables primeros y animadores
del servicio a los pobres en la comunidad.
En el Año Sacerdotal 2009-2010.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por Mons. Alfonso Milián

INTRODUCCIÓN

1. CRITERIOS FUNDAMENTALES PARA COMPRENDER LA MISIÓN DEL SACERDOTE EN EL CAMPO CARITATIVO Y SOCIAL

- 1.1. El ser humano es redimido por el amor.
- 1.2. Un amor iluminado por la verdad y al servicio del desarrollo integral
- 1.3. El pobre es para nosotros lugar teológico.
- 1.4. La Eucaristía, sacramento del amor, fuente de la acción caritativa y social de la Iglesia.
- 1.5. Cáritas, expresión organizada del amor de la comunidad cristiana.
- 1.6. El ministerio de la caridad pertenece a todo sacerdote.

2. TAREAS DEL SACERDOTE EN EL SERVICIO CARITATIVO Y SOCIAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

- 2.1. Presidir a la comunidad en la caridad.
- 2.2. Sensibilizar a la comunidad sobre la dimensión caritativa y social de la vida cristiana.
- 2.3. Acompañar a los agentes en su tarea.
- 2.4. Animar en la fe y promover la celebración de la fe.
- 2.5. Cuidar la formación integral.
- 2.6. Educar en la fe y en la doctrina social de la Iglesia.
- 2.7. Potenciar la coordinación pastoral
- 2.8. Cuidar que la caridad esté al servicio de la persona y de su desarrollo integral.
- 2.9. Velar por la identidad y eclesialidad de la institución y de todos los que en ella trabajan.

3. ACTITUDES Y VALORES A POTENCIAR

3.1. Mirada atenta a la realidad

3.2. Humildad

3.3. Compasión

3.4. Ayuda mutua

3.5. Austeridad

3.6. Responsabilidad

3.7. Gratuidad

3.8. Alentar la esperanza

3.9. Mantener el equilibrio

4. ALGUNAS CONCLUSIONES Y RETOS

4.1. Cuidemos la dimensión comunitaria de Cáritas

4.2. No seamos dependientes de instituciones públicas o privadas

4.3. Promovamos las Cáritas Parroquiales

4.4. Seamos testigos del amor

4.5. Potenciemos el voluntariado

4.6. Acompañemos a los agentes y cuidemos la espiritualidad y la formación

4.7. Vivamos abiertos a los nuevos rostros de la pobreza y seamos creativos

4.8. Impulsemos el compromiso en la búsqueda del bien común

4.9. Evitemos la disociación Cáritas sí, la Iglesia no

4.10. Y no olvidemos que el sacerdote es el hombre de la caridad.

MATERIALES BÁSICOS PARA PROFUNDIZAR EN EL TEMA

SIGLAS Y ABREVIATURAS

PRESENTACIÓN

Me alegra presentar este material de trabajo promovido por el equipo directivo de Cáritas Española, materializado por el Delegado Episcopal, Vicente Altaba, y dirigido a vosotros, sacerdotes, que seguís con la mano puesta en el arado a pesar de la dureza y de la inclemencia del tiempo.

Precisamente os lo ofrecemos en este año sacerdotal en que la figura del santo Cura de Ars nos motiva e ilumina a vivir nuestro sacerdocio como expresión del amor de Dios con el que nos sentimos profundamente amados y, al mismo tiempo, impulsados para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sientan igualmente amados por el Dios del amor.

El Señor Jesús nos ha vinculado tan íntimamente a él que nos hace partícipes directos de su sacerdocio para obrar en su nombre y hacerle presente en medio del mundo. Un mundo que tiene muchas necesidades, pero de nada está tan necesitado como de Dios. Necesita experimentar su amor y su ternura.

Jesucristo pone toda su confianza en nosotros, nos llama amigos y nos invita a estar con Él y a ir a la misión para ser manifestación del amor eterno que viven las tres divinas personas. En él también nosotros hemos sido llamados, consagrados y enviados para ser transparencia de este amor que salva al mundo amando a nuestros hermanos y siendo Buena Noticia para los pobres.

Estamos llamados a vivir nuestro ministerio impregnados de la caridad pastoral, la virtud que anima y guía nuestra vida espiritual y ministerial, siendo en todo momento “los hombres de la caridad”, como nos llamó Juan Pablo II.

En las páginas siguientes encontraréis una valiosa ayuda para vuestra misión en el campo caritativo y social, al mismo tiempo que se os ofrecen algunas tareas a realizar en relación con la animación de la caridad en vuestros grupos y comunidades. Encontraréis también algunas actitudes y valores a potenciar en este campo y en este tiempo tan particular de crisis que estamos viviendo. Un tiempo difícil, pero “tiempo de gracia” donde Dios quiere hacerse especialmente presente.

A nosotros nos toca hacer viva y operante su presencia con nuestra particular misión de ser los amigos de Jesús que manifiestan el amor con que Dios ama a todos los hombres, especialmente a los pobres y desheredados de este mundo.

En nombre de Cáritas Española, a la vez que os felicito por vuestra fidelidad, doy gracias a Dios por vuestro ministerio y agradezco vuestro servicio caritativo y social, os animo a renovar el compromiso en favor de la caridad vivida y expresada no sólo de forma individual, sino también de forma programada y organizada en la comunidad cristiana, como nos ha pedido el Santo Padre.

+ Alfonso Milián
Obispo de Barbastro-Monzón
y Responsable de Cáritas Española

INTRODUCCIÓN

Este material de reflexión que ofrecemos desde Cáritas Española a los sacerdotes responde a una doble motivación: una que podemos calificar de coyuntural u ocasional y otra que podemos considerar más frecuente y habitual.

El motivo ocasional responde al hecho de que estamos celebrando en la Iglesia un Año Sacerdotal desde el 19 de Junio de 2009, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, hasta la misma solemnidad en Junio de 2010. Así lo ha proclamado Benedicto XVI con ocasión de la celebración del 150 aniversario del nacimiento de Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars¹. Un año en que se nos pide a los sacerdotes reavivar el don que hemos recibido y profundizar en la riqueza personal y comunitaria que significa el ministerio que se nos ha confiado en la Iglesia al servicio de todos los hombres.

Con este motivo, el equipo directivo de Cáritas Española me ha animado a dedicar a los sacerdotes una reflexión sobre el ministerio de la caridad en la vida del sacerdote. Más concretamente, sobre la importancia y tarea del ministerio sacerdotal en Cáritas.

La intención es ofrecer a los sacerdotes un reconocimiento a su servicio en el campo de la caridad y una sencilla expresión de gratitud por lo mucho que Cáritas debe al ministerio sacerdotal en todos sus ámbitos estructurales: parroquiales, interparroquiales, diocesanos, regionales y nacionales. A la vez, nos gustaría también poder ofrecerles un instrumento de reflexión y de trabajo que contribuya a animar y fortalecer este importante ministerio caritativo y social para bien de los pobres y excluidos, de la comunidad cristiana y de toda la sociedad.

Confieso que me parece una feliz iniciativa y un hermoso encargo ofrecer una reflexión así, porque los sacerdotes no somos únicamente los hombres del culto y de la palabra. Somos también los hombres de la caridad y tenemos una tarea muy importante que realizar en la animación de la caridad en nuestras comunidades cristianas. Vale la pena, pues, que reflexionemos sobre ella para poder vivirla y realizarla con el mismo gozo y dedicación con que proclamamos la Palabra o celebramos los Sacramentos.

Por otra parte, hay otro motivo para una reflexión así. Y es que resulta necesario reconocer que no siempre dedicamos a este ministerio la atención suficiente o la misma que dedicamos a otros ministerios. Es más, podemos estar tan absorbidos por otros ministerios que podemos llegar a descuidar éste o a delegarlo en los laicos eludiendo en mucho o en parte nuestra implicación y responsabilidad. Hasta podemos llegar en algunos casos a justificarnos diciendo que no nos hemos hecho sacerdotes para dedicarnos a las cuestiones sociales y a los asuntos organizativos y estructurales de la caridad, lo cual no significa que no ejerzamos la caridad, sino que podemos quedarnos en una caridad entendida como tarea individual y de atención a “nuestros” pobres,

¹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del dies natalis del Santo Cura de Ars*, Roma. 2009, p.1.

olvidando la dimensión comunitaria y organizada de la caridad, así como su dimensión social. Todo ello nos ofrece una motivación más para el trabajo que nos proponemos abordar.

Quiero señalar desde el comienzo que voy a centrar la reflexión en el ministerio del sacerdote en Cáritas, dejando claro y dando por supuesto que no se agota ahí el ministerio de la caridad. La caridad pastoral comprende muchos más aspectos que el servicio a los pobres en Cáritas y la caridad, en el fondo, es algo transversal en todo nuestro ministerio pastoral, pero éste, el servicio a los pobres, es un aspecto fundamental del ministerio de la caridad en la vida del presbítero que bien merece una atención especial.

Concretamente, desarrollaré esta reflexión en cuatro momentos: Presentaré algunos criterios fundamentales para comprender la misión del sacerdote en el campo caritativo y social y pasaré después a apuntar algunas tareas a realizar en relación con la animación de la caridad y algunas actitudes y valores a potenciar en este campo y en este tiempo tan particular que estamos viviendo. Para terminar, y a modo de conclusión, apuntaré algunos retos que considero importantes en el momento actual de la Iglesia y de la sociedad.

Espero contribuir en algo a reavivar en mis hermanos sacerdotes el don y el gozo de nuestro ministerio de la caridad, de modo que nuestra Palabra se haga Pan y nuestro Pan sea Palabra -y encuentro y mirada a los ojos y acompañamiento- para todos, especialmente para los más pobres, para los últimos y no atendidos, destinatarios preferenciales del servicio de Cáritas².

² Cfr CARITAS ESPAÑOLA, *II Plan Estratégico 2010/2013*, Madrid, 2010, Plan Estratégico Eje 1.

1. CRITERIOS FUNDAMENTALES PARA COMPRENDER LA MISIÓN DEL SACERDOTE EN EL CAMPO CARITATIVO Y SOCIAL

1.1. El ser humano es redimido por el amor

Quiero comenzar recordando unas palabras de Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi*. Hablando de lo que redime al ser humano dice así: «*El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de “redención” que da un nuevo sentido a su existencia*»³. Permitidme que lo repita: *El hombre es redimido por el amor*.

El hombre, el ser humano, varón o mujer, se siente salvado cuando se siente amado. El ser humano es un ser necesitado –o necesitante, como dicen algunos hoy-. Y es necesitado de muchas cosas, pero lo que le distingue de otros seres vivos, la diferencia genética más honda que lleva dentro, es que es necesitado de amor: De amar y de ser amado. Lo expresa muy bien Juan Pablo II cuando dice: «*El hombre no puede vivir sin amor. No puede comprenderse a sí mismo, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente*»⁴. El ser humano está necesitado de amor. Hasta tal punto es así que esto es lo que da sentido a su existencia y lo que le hace vivir la experiencia de sentirse redimido, de sentirse salvado.

En todo lo que concierne a la misión y acción evangelizadora de la Iglesia -en el ministerio de la Palabra, en el ministerio del culto, cuya máxima expresión está en la Eucaristía, en el ejercicio de la caridad en todos los niveles estructurales y en todas nuestras intervenciones sociales-, no podemos olvidar que el ser humano es redimido por el amor. Éste es el gran motor que dinamiza y da sentido a toda nuestra acción evangelizadora y, en consecuencia, a toda acción social con los pobres y a favor de los pobres: el amor. Y éste ha de ser el sentido último de toda nuestra acción: que el pobre se sienta amado y redimido por el amor.

Así lo expresa también nuestro Modelo de Acción Social: «*La caridad, entendida como la realización del amor de Dios, y el amor, como experiencia profunda de lo humano que se realiza en la justicia y se trasciende en la caridad, se tornan en la motivación fundamental para nuestra acción*»⁵. Y así lo afirma Benedicto XVI cuando hablando de la ayuda caritativa y social dice que “*la actuación práctica resulta*

3 BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe salvi*, Roma, 2006, n. 26. En adelante esta encíclica será citada con la sigla SS.

4 JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor hominis*, Roma, 1979, n.10. En adelante esta encíclica será citada con la sigla RH.

5 CARITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción Social*, Madrid, 2009, p.16. En adelante este documento será citado con la abreviatura *Modelo*. Se trata de un documento institucional aprobado por el Consejo General de Cáritas Española y que nos ofrece la fundamentación y las líneas maestras de la acción caritativa y social tal como la entiende Cáritas en el momento actual. Documento, pues, de obligada referencia para cuantos trabajamos en Cáritas.

insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre”⁶. Hay que dar y ayudar al otro, pero sobre todo hay que darse, hay que dar amor. Sólo así el don no humilla, sino que dignifica a la persona, a la que da y a la que recibe⁷.

Y porque el amor es lo que salva, salva tanto más cuanto más grande y fuerte es. Por eso, no nos basta el amor frágil que por sí solos podemos ofrecer. Todo ser humano, también el pobre, en palabras del Papa, *«necesita un amor incondicionado»*. Ese es el amor absoluto que Dios nos ha manifestado en Jesús: *«Por medio de Él estamos seguros de Dios, de un Dios que no es una lejana “causa primera” del mundo, porque su Hijo unigénito se ha hecho hombre y cada uno puede decir de Él: “vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí” (Gal 2,20)»*⁸.

Pero el amor no sólo redime a la persona, sino que rehace la vida social. *«Descubriéndose amado por Dios el ser humano comprende su propia dignidad trascendente, aprende a no contentarse consigo mismo y a salir al encuentro del otro creando una red fraterna y solidaria de relaciones humanizadoras»*⁹.

Tan importante es el amor que, como dice Pablo, es lo único que queda y permanece para siempre, ya que todo lo demás, incluidas la fe y la esperanza, llegará un momento, cuando se establezca definitivamente el Reino de Dios, en que ya no serán precisas. Lo que salva y no pasa nunca es el amor¹⁰.

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Qué implica este principio de la fuerza salvadora del amor para mi vida espiritual?

2. ¿Qué aporta para mi actividad pastoral?

1.2. Un amor iluminado por la verdad y al servicio del desarrollo integral

6 BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, Roma, 2005, n. 34.. En adelante esta encíclica será citada con la sigla DCE.

7 Cfr Ibid.

8 SS. n. 26.

9 Modelo, p.13.

10 Cfr 1Cor 13,13.

El amor es lo que salva, pero el amor alcanza su verdadera vocación y dimensión cuando está iluminado por la verdad. Caridad y verdad están íntimamente relacionadas y mutuamente se fecundan y enriquecen¹¹. Esta es una de las afirmaciones fundamentales de la encíclica *Caritas in veritate*: «sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente»¹². La verdad nos descubre la naturaleza de la caridad y nos hace percibir su significado hondo, teológico y antropológico, de entrega, acogida y comunión.

El lenguaje de la encíclica en esto es contundente. Una caridad sin verdad «cae en el mero sentimentalismo», se convierte «en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente» y «es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona»¹³.

Para recuperar el valor y el lugar de la caridad es necesario unir la caridad con la verdad y la verdad con la caridad, de modo que la caridad actúe iluminada por la verdad y la verdad se realice en la caridad. «Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la “economía” de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad. De este modo, no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad, sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad»¹⁴. Tarea nuestra, pues, es hacer que la caridad esté iluminada por la verdad: La verdad del mundo, la verdad del ser humano, la verdad de Dios.

Y tarea nuestra es contribuir a que la caridad iluminada por la verdad esté al servicio del ser humano y de su desarrollo integral. La caridad está al servicio de la persona. Un servicio que comienza por reconocer su dignidad y hacer de ella el centro de la vida y de la acción social¹⁵. Un servicio que, para ser auténtico, debe estar a favor de su desarrollo integral¹⁶.

Evocando el magisterio de Pablo VI en *Populorum progressio*, recuerda Benedicto XVI dos grandes verdades: La primera, que «toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre» La segunda, que «el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones»¹⁷, en su dimensión temporal y eterna, material y espiritual, individual y comunitaria, intrahumana y trascendente, natural y sobrenatural.

No basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral. Y este desarrollo es auténtico e

11 Cfr. BENEDICTO XVI, Encíclica *Caritas in veritate*, Roma, 2009, n. 1. En adelante esta encíclica será citada con la sigla CIV.

12 Ibid. n. 3.

13 Ibid.

14 Ibid. n.2.

15 Cfr. Ibid. n. 25.

16 Cfr. ALTABA V., BARCIELA S., LOPEZ J., PEREZ DE LA ROMANA M^a J., *Lectura de Caritas in veritate desde Cáritas*, en Corintios XIII, n. 132, Octubre-Diciembre 2009, pp. 184-185. En adelante este trabajo será citado con la abreviatura *Lectura de Cáritas*.

17 CIV.n.11.

integral cuando alcanza también la dimensión espiritual del ser humano¹⁸. «*Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador*» y alcanzar «*un desarrollo humano integral*»¹⁹.

El amor para ser auténtico y verdaderamente salvador, ha de ser un amor iluminado por la verdad y que promueva un desarrollo integral del hombre y de toda la humanidad. Procurar esta luz que nace del Evangelio y nos ofrece la Doctrina Social de la Iglesia²⁰, es tarea de nuestro ministerio sacerdotal. Gracias a ella el ser humano puede sentirse amado y salvado en toda la profundidad de su ser y en toda su integridad, en todas las dimensiones de su existencia. De ahí que proponer la verdad sobre el ser humano sea, como dice Benedicto XVI, la «*principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad*»²¹.

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Por qué hay que cuidar la verdad en el ejercicio de la caridad?
2. ¿Qué aspectos del desarrollo integral hemos de procurar que no se descuiden en el ejercicio de la caridad?

¹⁸ Cfr. Ibid. nn.76,77.

¹⁹ Ibid. n.9.

²⁰ Cfr. Ibid. nn. 5 y 18.

²¹ Ibid. n. 1.

1.3. El pobre para nosotros es lugar teológico

Juan Pablo II, en *Pastores dabó vobis*, pide que se enseñe a los sacerdotes a buscar a Cristo en la meditación de la Palabra, en la comunicación de los Sacramentos y «en los hombres a los que son enviados, principalmente en los pobres, los niños, los enfermos, los pecadores»²².

Esto significa que el pobre para nosotros no es sólo un dato sociológico o el objeto de nuestra acción caritativa y social. Es lugar teológico, lugar en el que Dios está, se hace presente, se revela y nos habla, lugar en el que podemos encontrar a Dios, amarle, acceder a él. El pobre para nosotros, cristianos, es todo esto si sabemos mirarlo con los ojos de la fe, si sabemos mirarlo con los ojos de Dios y amarlo con el corazón de Dios²³.

Toda obra social que merezca el nombre de humana y humanitaria, está fundada en el reconocimiento del valor de la persona y de su dignidad inviolable e inalienable. Este es el fundamento del orden social: La dignidad de la persona. Y toda obra social debe tender a ayudar a la persona a vivir de acuerdo a su dignidad y a desarrollarse en toda su integridad. Lo expresa muy bien Benedicto XVI: «*El primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad: “Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda actividad económico-social (GS n.63)”*»²⁴.

Nosotros, los cristianos, compartimos esta concepción y valoración de la persona como el mayor activo de la vida social. Pero para nosotros el ser humano es más que esto. O es esto porque en él hay algo mayor que lo que el hombre es por sí mismo. Para nosotros el fundamento último de la dignidad de la persona está en Dios y en la relación intrínseca que hay entre Dios y el hombre, entre el hombre y Dios.

Desde una antropología cristiana, el ser humano es criatura de Dios, es decir, obra del amor de Dios y huella en la que podemos descubrir y seguir el rastro del amor creador de nuestro Padre Dios. Pero es más: es creado «a imagen de Dios»²⁵. En esto radica «la inviolable dignidad de la persona humana»²⁶. Es obra del amor de Dios e imagen de Dios. De un Dios que sale de sí mismo por amor, crea por amor y mira al hombre, criatura suya, con ojos de ternura y amor. Como dice el salmista, «el Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres y comprende todas sus acciones»²⁷. Dios ve con el corazón, con la mirada que nace del amor.

Y así hemos de mirar nosotros al ser humano. No podemos quedarnos en los datos sociológicos que son fríos, sin vida, como un esqueleto o un árbol sin hojas. Tenemos que contemplar a la persona con una mirada llena de ternura, de bondad, de

22 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabó vobis*, Roma, 1992, n. 45. En adelante será citado este documento con la sigla PDV.

23 Y así hemos de mirarlos. «*La Iglesia y los cristianos queremos mirar a los pobres con la mirada de Dios*», dicen nuestros Obispos: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad en la vida de la Iglesia*, Madrid, 1997, Primera parte: Introducción doctrinal. En adelante este documento será citado con la sigla CVI.

24 CIV, n. 25.

25 Gen 1, 27.

26 CIV, n. 45.

27 Sal 33.

cariño, como es la mirada que brota del corazón, de las entrañas de amor de nuestro Dios. Sólo se puede ver bien, en profundidad, con el corazón, como tan hermosamente expresa El Principito de Saint-Exupéry. Por eso Benedicto XVI define a Cáritas como «*un corazón que ve*»²⁸. Retengamos esta concisa definición: Cáritas es un corazón que ve. Un corazón que ve al ser humano con los ojos de Dios, que ve dónde se necesita el amor y actúa en consecuencia.

Pero desde una antropología cristiana el ser humano es más que una huella de un Dios que pasó por él y desapareció. Es más que una criatura de Dios. Es hijo de Dios, partícipe de su vida en la vida del Hijo. Y es, en alguna medida, encarnación de Dios²⁹.

Desde que Dios en Jesús se hizo carne de nuestra carne³⁰, todo ser humano, como dijo el Vaticano II en *Gaudium et Spes* y repitió Juan Pablo II en *Redemptor Hominis*, es en alguna medida encarnación de Dios, pues «*mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre*»³¹. Quiere esto decir que Dios está en el ser humano, sale a nuestro encuentro en él, nos habla a través de él, se le encuentra en él, se le sirve en él, se le ama en él, como nos dijo Jesús en tantos lugares del evangelio. Recordemos la parábola del Buen Samaritano³².

Y si esto se puede decir de todo ser humano, de manera especial se puede decir del pobre, del hambriento, del inmigrante, del preso. Baste recordar el capítulo 25 de Mateo: «*Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis...*»³³.

Por eso, el pobre es sacramento de Cristo. Como dicen los Obispos españoles, «*podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno, sacramental, al interior de la comunidad: la Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio y en el pueblo, en la chabola del suburbio, en los marginados, en los enfermos de Sida, en los ancianos abandonados, en los hambrientos, en los drogadictos... Allí está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor*»³⁴.

El signo de la presencia de Dios y de que su Evangelio está presente se descubre en que «*los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia*», como dijo el

²⁸ DCE, n. 31b.

²⁹ Cfr ALTABA Vicente, *La Navidad nos da ojos nuevos para mirar al pobre y nos abre la mirada a su verdad más honda*, en Cáritas, n. 488, Diciembre 2007, pp. 5-7.

³⁰ Cfr Jn,1,14.

³¹ RH, n. 13.

³² Lc 10,29-37

³³ Mt 25,35-36. Comentando este texto dice Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, (2001) n. 49: «*Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: « He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme » (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia*».

³⁴ IP, n. 22.

mismo Jesús a los discípulos de Juan que van a preguntarle si es él el Mesías o tienen que esperar a otro³⁵.

Cáritas mira al pobre con los ojos de Dios y lo ama con el corazón de Dios. Es más, mira a Dios en el ser humano y lo ama en el misterio hondo de todo ser humano, especialmente en el pobre.

Con razón, pues, decía Juan Pablo II que *«la preparación al sacerdocio tiene que incluir una seria formación en la caridad, en particular en el amor preferencial por los pobres, en los cuales, mediante la fe, descubre la presencia de Jesús»*.³⁶

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Miro al pobre con los ojos de Dios y lo amo con el corazón de Dios?

2. ¿Es mi servicio a los pobres verificación de la autenticidad de mi ministerio pastoral?

1.4. La Eucaristía, sacramento del amor, fuente de la acción caritativa y social de la Iglesia

Ese amor absoluto e incondicionado que necesitamos todos los seres humanos y que Dios nos ofrece, se ha manifestado en Jesús: En su encarnación, despojándose de su rango, humillándose, como dirá Pablo, y asumiendo nuestra debilidad, nuestra fragilidad y pobreza³⁷, y en su vida entregada por amor hasta darlo todo, hasta darse a sí mismo, hasta hacerse cuerpo entregado y sangre derramada en el misterio de la cruz sacramentalmente anticipado y perpetuado en el misterio de la Eucaristía³⁸. Como dice Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, *«cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero»*³⁹.

³⁵ Cfr Lc 7, 18-23.

³⁶ PDV, n. 49.

³⁷ Cfr Fil 2,6-11.

³⁸ Lc 22,19-20.

³⁹ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, 2007, n.88. En adelante este documento será citado con la sigla SC.

La Eucaristía es el sacramento de la entrega. De la entrega de Jesús y de la nuestra, pues la Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos de modo pasivo el cuerpo entregado de Jesús, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega⁴⁰.

De ahí que la Eucaristía es para nosotros el gran sacramento del amor de Dios, el gran sacramento de la Caridad y la fuente de ese amor de Dios que nosotros queremos encarnar y significar en la acción caritativa y social de la Iglesia en favor de los pobres y excluidos, en favor de los últimos y no atendidos.

Es más. Toda entrega a los demás supone una mística que le dé sentido y consistencia. Y esa mística, para nosotros cristianos, es trinitaria y eucarística. Es trinitaria: La razón última de la existencia de Cáritas está en ser expresión del amor de Dios, de ese Dios que es amor en su misterio trinitario y que por amor crea, se comunica y redime ⁴¹. Y es eucarística, porque nace de la Eucaristía, sacramento en que Jesús sigue amándonos hasta el extremo, hasta el don de su cuerpo y de su sangre, para la vida del mundo⁴². De ahí que en la Eucaristía encontremos y alimentemos la fuente de nuestra caridad. La Eucaristía es “*Sacramentum caritatis*”, el sacramento del amor. Quien come el Cuerpo de Cristo acepta de antemano ser un don para el mundo. Y la comunión con Cristo es comunión con la humanidad en el acto de ofrecerse para la salvación del mundo.

Así, nos recuerda Benedicto XVI que participar en la Eucaristía es «*implicarnos en la dinámica de su entrega*», de modo tal que «*lo que era estar frente a Dios se transforma ahora en unión por la participación en la entrega de Jesús, en su cuerpo y su sangre*»⁴³. Y añade: «*La “mística” del Sacramento tiene una carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan (...). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega*»⁴⁴.

No se pueden separar Eucaristía y caridad. El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del sacramento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo, si se recibe bien, y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren el drama del paro, de los que están excluidos de la mesa del bienestar⁴⁵.

Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor, es «*fragmentaria en sí misma*», dice Benedicto XVI⁴⁶. Y Pablo lo expresa de manera radical y nos dice que es «*escandalosa*»⁴⁷. La estrecha relación entre Eucaristía y caridad llevó al mismo Pablo a desarrollar una «*ética eucarística*», fundada precisamente en la realidad y el significado de la comida, creadora de fraternidad. Parte de la base de que la comunión en el mismo pan (el cuerpo eucarístico) es el fundamento de la unidad del cuerpo

40 Cfr DCE, n.13.

41 Cfr CARITAS ESPAÑOLA, *Reflexión sobre la identidad de Cáritas*, Madrid, 1997, cap. I.1.2.3

42 Cfr SC, n.1.

43 DCE, n.13.

44 Ibid, n.14.

45 Cfr OTERO Tomás, *Cena del Señor, amor fraterno y unidad de la Iglesia (1Cor 10,14-22;11,17-34)*, en Corintios XIII, n. 129, 2009, 56-76.

46 DCE, n.14.

47 1Cor 11,21.

eclesial (no en el sentido de simple «corporación» social, sino de «in-corporación» mística, pero real al cuerpo de Jesús resucitado, formando con él el «uno» de la misma teología paulina)⁴⁸.

De ahí que sean tan graves los abusos antifraternos que desmienten, en la práctica, la unidad realizada por la participación en la misma Eucaristía. Todo lo que es antifraterno, insolidario e injusto es radicalmente antieucarístico. La tarea paciente de restañar, unir, solidarizar, igualar, fraternizar es tarea radicalmente eucarística. De ahí la advertencia severa de Pablo a los Corintios: ha llegado a mis oídos que cuando os reunís en asamblea hay entre vosotros divisiones. El caso es que cuando os reunís ya no es para celebrar la cena del Señor, pues cada uno empieza comiendo su propia cena, y así resulta que mientras uno pasa hambre, otro se emborracha... ¿Qué voy a deciros? ¿Esperáis que os felicite? ¡Pues no es como para felicitarnos!⁴⁹.

En ese contexto, Pablo les recuerda la tradición que ha recibido, según la cual es incompatible el significado de la Cena del Señor con la forma en que ellos la celebran. ¿Por qué esa incompatibilidad? Porque lo que celebran es la entrega de Jesús a la muerte a favor de los hombres y su sangre derramada para establecer la nueva alianza de Dios con su pueblo. Romper esta alianza, esta unidad, discriminando a los pobres, y hacerlo además en el momento mismo en que se proclama la muerte de Jesús y su efecto salvador, significa negar en la práctica lo que se recuerda, de modo que “*eso no es comer la Cena del Señor*”⁵⁰.

Así recuerda Pablo, en formulación negativa, la relación entre Eucaristía y amor fraterno diciendo que quien no ama y atenta contra la dignidad de los pobres, no puede participar dignamente en la Eucaristía. O dicho en formulación positiva, que quien comulga el cuerpo y la sangre del Señor tiene que vivir el amor fraterno.

La Eucaristía es la fuente de nuestra caridad, como lo es de toda la vida cristiana, y, en expresión del Vaticano II, «*debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros, que a la acción misional y a las variadas formas de testimonio cristiano*»⁵¹.

48 Cfr 1Cor 10.

49 Cfr 1Cor 11,18.20.22.

50 1Cor 11,20.

51 CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, 1965, n.6. En adelante este decreto será citado con la sigla PO.

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Vivo la Eucaristía como un verdadero acto de entrega de mi vida?
2. ¿Cómo vivo, expreso y animo la dimensión social de la Eucaristía?

1.5. Cáritas, expresión organizada del amor de la comunidad cristiana

Lo que salva es el amor. La Eucaristía es el gran sacramento del que mana el amor de la comunidad cristiana. Este amor de la comunidad se visibiliza en una estructura organizativa cuyo cauce ordinario en la comunidad cristiana es Cáritas.

Cáritas es la Iglesia haciendo que en el mundo hable permanentemente el amor, pues, como dice Benedicto XVI, *«el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres»*⁵².

Comprender Cáritas significa, en primer lugar, tener claro que Cáritas no es sólo una ONG. Dicho de manera gráfica, Cáritas no es un grupo de personas solidarias que para dar cauce a su sensibilidad social deciden ir al Notario y constituir una asociación con fines altruistas, o que van a la Subdelegación del Gobierno, presentan unos estatutos y se hacen reconocer como Asociación Civil u Organización Social no Gubernamental. Es la misma Iglesia en su servicio a los pobres.

En segundo lugar, es necesario señalar que Cáritas no es una empresa de servicios sociales, como a veces se dice, aunque en su gestión asuma herramientas del mundo empresarial. Cáritas no es una empresa en cuanto que no tiene como objetivo la producción de bienes y la generación de beneficios. Lo es en cuanto administra una serie de recursos –y debe administrarlos bien-, genera unos servicios que contribuyen al bien común y tiene unos empleados con quienes mantiene una relación contractual, laboral y salarial.

⁵² DCE, n.19.

Sin ser una empresa, para realizar de manera ordenada y eficaz su tarea en el campo caritativo social, asume unas mediaciones humanas de tipo empresarial, como son contratos laborales, organización y regulación del trabajo, gestión administrativa de los recursos, etc.

Pero Cáritas es más: Es la Iglesia en el ejercicio de su amor y servicio a los pobres. Es la comunidad cristiana haciendo lo que es y está llamada a hacer: Ser sacramento del amor de Dios para los hombres en medio del mundo. La razón profunda de su existencia la encuentra Cáritas en el mandamiento nuevo: «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*»⁵³ y en la llamada a servir a nuestro hermanos en conformidad con el ejemplo de Jesús que no vino a ser servido sino a servir y a entregar su vida por los hermanos ⁵⁴.

Es la Iglesia el gran sacramento que actualiza y hace viva y perceptible la presencia salvadora del Señor⁵⁵. Una presencia y acción salvadora con los pobres que se visibiliza de manera pública y organizada en el servicio de la caridad que es Cáritas.

Cáritas nace, pues, del ser de la Iglesia, de su identidad más honda que es ser Sacramento del Espíritu, sacramento del amor de Dios o «*Sacramento universal de salvación*», «*signo e instrumento de la íntima comunión de los hombres con Dios y de la unidad de todos los hombres entre sí*», como dice el Vaticano II⁵⁶.

La conclusión es importante: A Cáritas la conforma la comunidad de los creyentes en Cristo puesto que todos estamos llamados a amar y servir a los demás, en especial a los más pobres y desvalidos, y a compartir los bienes al estilo de la primitiva comunidad⁵⁷. Y puesto que este servicio responde al carácter sacramental de la Iglesia, quienes en virtud del sacerdocio ejercemos la presidencia de la comunidad, no podemos desentendernos de la institución que visibiliza, anima y encauza la acción caritativa de la comunidad.

En este sentido podemos decir que Cáritas no es optativa; no es una ONG a la que si quiero me afilio o no. A Cáritas pertenezco desde la identidad de mi bautismo, por eso los cristianos la hemos de sentir como nuestra. Después me podré asociar a cuanta organización considere oportuna, pero a Cáritas pertenezco por mi bautismo. Y como comunidad cristiana podremos delegar en algunos la organización y gestión de nuestro servicio caritativo y social, pero ninguno podemos renunciar a él ni desligarnos de él, pues el ejercicio del amor pertenece a nuestras señas de identidad. Y si no es opcional para el cristiano, tampoco lo es para el sacerdote, llamado a presidir la caridad en la comunidad eclesial.

Benedicto XVI nos dice: «*El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial...También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un*

⁵³ Jn 3,34.

⁵⁴ Cfr Mt 20,28;1Jn 3,16.

⁵⁵ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la eclesialidad de la acción caritativa y social de la Iglesia, Madrid, 2004, n.9.

⁵⁶ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia*, Roma, 1964, n.1. En adelante este documento será citado con la sigla LG.

⁵⁷ Cfr. Hech 2,44; 4, 32.

*servicio comunitario ordenado»*⁵⁸. Y añade: *«cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones»*⁵⁹. Ese servicio organizado, ordenado, programado, estructurado es el que demanda las mediaciones necesarias para llevarlo a cabo.

Este servicio no es, pues, una tarea individual dejada a merced del criterio y buena voluntad de cada cual. Es un servicio de todos y de toda la comunidad cristiana. Por eso, el amor, la caridad, necesita también una organización para que el servicio a los desfavorecidos sea ordenado, implique a la comunidad y responda a las necesidades de cada momento histórico y social.

De esa necesidad de un orden en la administración de la caridad surge una organización como Cáritas, que no es un brazo de la Iglesia ni una entidad que, por concesión eclesiástica, se dedica a practicar la caridad. Cáritas es la Iglesia misma. La Iglesia en el ejercicio de su amor y servicio a los pobres. Por eso, imagino que todos sabéis quién es el presidente de Cáritas Diocesana. Es el Obispo. El mismo que la preside en la fe y en el culto, la preside en la caridad. Y el presidente nato de una Cáritas parroquial es el Párroco, el mismo que preside a la comunidad en la fe y en la celebración de la fe.

Cáritas no es, pues, una parte de la Iglesia de la que se pueda prescindir, sino que es una dimensión constitutiva de su identidad y misión. Así lo afirma Benedicto XVI : *«La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia»* ⁶⁰.

Tampoco es una parte de la Iglesia si entendemos que la caridad es algo que realizan algunos fieles en ella mientras que los otros viven ajenos a la caridad. Cáritas tampoco es eso, no es esa parte de la Iglesia que ejerce la caridad, porque la caridad es obra de todos en la Iglesia y de toda la Iglesia. *«Es tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial»*⁶¹, de modo que nadie en ella puede vivir y sentirse ajeno a la vivencia y ejercicio de la caridad. Cáritas es la Iglesia en su servicio caritativo y social a los pobres. Un servicio caritativo y social que es de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia.

De aquí que tengamos que *«potenciar y animar la Cáritas como organismo oficial de la Iglesia para la acción caritativa y social, en sus diversos niveles: parroquial, diocesano, regional y nacional»*⁶² y de ahí, la importancia que tiene en Cáritas la relación con la comunidad y lo que hay que cuidar, como una de las tareas más importantes, la animación de la comunidad.

⁵⁸ DCE, n. 20.

⁵⁹ Ibid, n.31b.

⁶⁰ Ibid, n. 25.

⁶¹ Ibid, n. 20.

⁶² CVI, II, 1.

Una de las cosas peores que le pueden pasar a Cáritas es que se convierta en un grupo desvinculado de la comunidad. Ni comunidad cristiana sin Cáritas, ni Cáritas sin comunidad cristiana, debería ser nuestro objetivo.

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Entiendo a Cáritas como elemento constitutivo de mi comunidad cristiana?

2. ¿Promuevo el servicio programado y organizado de la caridad?

1.6. El ministerio de la caridad pertenece a todo sacerdote

*«Aunque se deban a todos –dice el Concilio- los presbíteros tienen encomendados a sí de una manera especial a los pobres y a los más débiles, a quienes el Señor se presenta asociado (Cf Mt 25,34-45) y cuya evangelización se da como prueba mesiánica (Cf Lc 4,18)».*⁶³

El ministerio de la caridad pertenece a todo sacerdote, en primer lugar por su bautismo, porque, como acabamos de ver, es tarea de todo fiel. Pero además, pertenece a todo sacerdote por otras razones más particulares y hondas que nacen de su identidad y ministerio sacerdotal:

a) Por su configuración con Cristo cabeza y pastor:

Lo expresa con toda claridad Juan Pablo II: *«El presbítero participa de la consagración y misión de Cristo de un modo específico y auténtico, o sea, mediante el sacramento del Orden, en virtud del cual está configurado en su ser con Cristo Cabeza y Pastor, y comparte la misión de "anunciar a los pobres la Buena Noticia", en el nombre y en la persona del mismo Cristo»* ⁶⁴.

b) Por su configuración con Cristo Sacerdote:

⁶³ PO, n. 6.

⁶⁴ PDV, n. 18.

Con Cristo Sacerdote los presbíteros estamos llamados a hacer de nuestra vida una ofrenda viva al servicio de los hermanos, de tal manera que nuestro amor a los otros encuentre su mayor realización en la propia entrega.

La actividad caritativa para todo cristiano, pero de manera particular para nosotros, sacerdotes, adquiere su verdadera dimensión como expresión del amor de Dios cuando adquiere la forma de don de sí mismo, similar al don del mismo Jesucristo. Como dice Benedicto XVI, *«el corazón de Cáritas es el amor sacrificial de Cristo y cada forma de caridad individual y organizada en la Iglesia debe encontrar su punto de referencia en Él»*. Sólo así, añade, la actividad caritativa *«se transforma en un gesto verdaderamente digno de la persona que ha sido creada a imagen y semejanza de Dios»*⁶⁵.

c) Por su ministerio al frente de la comunidad cristiana:

El sacerdote, enraizado en la caridad pastoral de Cristo, está llamado a promover relaciones de servicio con todos los hombres *«de manera especial con los pobres y los más débiles»*⁶⁶. *«Es necesario que el presbítero sea testigo de la caridad de Cristo mismo que "pasó haciendo el bien" (Hch 10,38); el presbítero debe ser también el signo visible de la solicitud de la Iglesia que es Madre y Maestra. Y puesto que el hombre de hoy está afectado por tantas desgracias, especialmente los que viven sometidos a una pobreza inhumana, a la violencia ciega o al poder abusivo, es necesario que el hombre de Dios, bien preparado para toda obra buena (cf. 2 Tim 3,17), reivindique los derechos y la dignidad del hombre»*⁶⁷.

Si la caridad es algo que pertenece a la Iglesia como tal y, en consecuencia, a toda la comunidad cristiana, tarea del sacerdote es hacer que en la comunidad cristiana se viva y exprese el servicio a los pobres. Compete al sacerdote procurar que cada uno de sus fieles sea conducido por el Espíritu *«a la caridad sincera y diligente»*.⁶⁸

Esto significa que si tarea del sacerdote son el ministerio de la Palabra y el ministerio de los Sacramentos, tarea suya es también el ministerio de la caridad, como nos dijo el Concilio y nos recuerda Juan Pablo II ⁶⁹.

Si tarea suya es animar la catequesis y el anuncio de la Palabra, así como la animación a la celebración de la fe, tarea suya es la animación de la caridad.

Si tarea suya es presidir a la comunidad en el anuncio y en la celebración de la fe, tarea suya es presidirla en la caridad.

Y si nos preparamos y renovamos para el ministerio de la Palabra y del Culto, de igual manera debemos prepararnos y actualizarnos para el ministerio de la caridad.

Llama poderosamente la atención lo que con cierta frecuencia pasa en algunos lugares: Se convoca a una reunión de catequistas y allí está el sacerdote con sus catequistas. Se convoca una reunión de liturgia, y allí está el sacerdote con su equipo de liturgia. Se convoca una reunión de cáritas parroquiales, y allí están los grupos de cáritas como ovejas sin pastor.

65 Discurso a la 18ª Asamblea General de Caritas Internationalis, en Cáritas, Madrid, Julio-Agosto 2007, p. 6.

66 PDV, n.18.

67 Ibid, n. 58.

68 PO, n. 6

69 PDV, n. 26.

Conviene recordar que si lo nuestro es el ministerio de la comunidad, y no hay comunidad sin kerygma, sin leiturgia y sin diakonía, no hay ministerio de la comunidad sin el ejercicio y animación de estas tres dimensiones esenciales de la evangelización.

Y recordemos que el sacerdote, de manera ordinaria, ejerce este ministerio de la caridad en el ámbito privilegiado de su campo de acción, que es la Parroquia, y por medio de la Cáritas Parroquial.

Si el sacerdote ha sido identificado siempre como “el hombre del culto” y como “el hombre de la Palabra”, hay que recordar que, sin negar estas dimensiones de su ministerio, es también “*el hombre de la caridad*”, como le llamó Juan Pablo II⁷⁰. Una caridad que, dice el mismo Juan Pablo II, conduce a la pobreza evangélica y a una libertad interior que «*prepara al sacerdote para estar al lado de los más débiles; para hacerse solidario con sus esfuerzos por una sociedad más justa; para ser más sensible y más capaz de comprensión y de discernimiento de los fenómenos relativos a los aspectos económicos y sociales de la vida; para promover la opción preferencial por los pobres*». ⁷¹

El texto citado es tan sugerente y programático que vale la pena desglosar lo que según él es capaz de hacer la caridad en la vida del presbítero:

- Le conduce a la pobreza evangélica y a la libertad interior.
- Le prepara para estar al lado de los más débiles.
- Le hace solidario con sus esfuerzos por una sociedad más justa.
- Le hace capaz de comprender y discernir los aspectos económicos y sociales de la vida.
- Y le capacita para promover la opción preferencial por los pobres.

Para la reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Cuido la *diakonia* como cuido el *kerygma* y la *leiturgia*?

2. ¿Pueden decir de mi que soy el hombre de la caridad?

⁷⁰ Ibid, n. 49.

⁷¹ Ibid, n. 30.

2. TAREAS DEL SACERDOTE EN EL SERVICIO CARITATIVO Y SOCIAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Después de reflexionar sobre estos fundamentos de la misión del sacerdote en el ámbito de la caridad, podemos señalar algunas de sus principales funciones en el concreto servicio caritativo y social de la comunidad cristiana. Lo hacemos sin detenernos en su explicitación y desarrollo, pues son consecuencia lógica de cuanto acabamos de exponer.

2.1. Presidir a la comunidad en la caridad

La función del sacerdote en Cáritas comienza por estas tareas fundamentales:

- a. Presidir a la comunidad en la caridad, sin delegar en otros y renunciar a esta dimensión de su ministerio.

- b. Potenciar y animar Cáritas como organismo oficial de la Iglesia para la acción caritativa y social⁷².
- c. Ejercer la presidencia con actitud de servicio, sin monopolizar la acción caritativa y social y sin desentenderse de ella.
- d. Promover la comunión de las Cáritas en sus diversos niveles: parroquial, arciprestal, diocesano, regional, nacional.

Mis notas para la tarea de presidir a la comunidad en la caridad

2.2. Sensibilizar a la comunidad sobre la dimension caritativa y social de la vida cristiana.

Para ello:

- a. Ayudará a toda la comunidad cristiana a descubrir que el ejercicio de la caridad es propio del ser cristiano y afecta a toda la comunidad.
- b. Animará a los miembros de la comunidad cristiana a descubrir que el compromiso sociopolítico es una forma de vivir la caridad.
- c. Trabajaré para que los agentes de Cáritas procedan como enviados, delegados por la comunidad cristiana, y no como francotiradores que actúan en nombre propio o en nombre de un grupo
- d. Acompañará al responsable o coordinador de Cáritas parroquial y de Cáritas arciprestal, si la hay, en todas sus funciones y tareas.

⁷² Cfr CVI, II, 1.

Mis notas para la tarea de sensibilizar a la comunidad.

2.3. Acompañar a los agentes en su tarea

Este acompañamiento implica:

- a. Ayudar a descubrir la dimensión evangelizadora de la caridad.
- b. Animar a mantener el compromiso y afrontar las dificultades propias de la acción pastoral. No es fácil mantenerse fieles al espíritu de nuestro servicio sin ceder a las dificultades y a los fracasos.
- c. Velar para que cuanto un agente programa y cuanto proclama en sus comunicados, planificaciones y publicaciones, esté fundamentado en el Evangelio y los valores cristianos y sea plenamente coherente con la fe y la doctrina de la Iglesia.
- d. Plantear nuevas necesidades y campos de trabajo con imaginación y creatividad, desde una mirada atenta a la realidad cambiante de la vida social. Es muy peligroso en la acción caritativa y social instalarse en la rutina, pues la rutina mata. Al igual que es peligroso ser víctima de la burocracia que nos hace tratar más con papeles y problemas que con personas.
- e. Revisar permanentemente el comportamiento con las personas empobrecidas. Hay que revisar nuestro comportamiento y acción con los pobres y excluidos y el comportamiento e implicación de los mismos pobres y excluidos en el proceso, pues ellos son los principales protagonistas de su propio desarrollo.
- f. Trabajar el empoderamiento: implicar en el desarrollo y en la propia integración al interesado, hacerle participe desde el respeto, la acogida, la escucha, el discernimiento, el acompañamiento, la empatía...

Mis notas para la tarea de acompañar a los agentes

2.4. Animar en la fe y promover la celebración de la fe

Es ésta otra de las tareas fundamentales que el sacerdote tiene que llevar a cabo y que puede realizar:

- a. Cuidando que el servicio a los pobres se realice de acuerdo con la fe que actúa por la caridad. Cuidando, como nos ha dicho Benedicto XVI, “*la caridad en la verdad*”, que la caridad esté siempre iluminada por la verdad ⁷³.
- b. Alimentando la fe cristiana y el espíritu evangelizador que ha de animar todo el trabajo pastoral de los agentes de Cáritas, mediante su inserción en Cristo y su configuración con él, para que puedan ser imagen viva del amor de Dios.
- c. Ahondando en sus convicciones evangélicas y las exigencias de su vocación cristiana, desde una lectura creyente de la realidad.
- d. Ayudando a profundizar en los gestos de Jesús, sus sentimientos, sus análisis de la realidad, su manera de mirar a las personas empobrecidas, su talante en la relación, sus expresiones de ternura y cercanía, su capacidad de aguante y paciencia. En definitiva, ayudando a hacer nuestras las convicciones de Jesús, su causa y sus opciones.
- e. Promoviendo la oración y la celebración de la fe en los que ejercen el servicio de la caridad, pues este servicio nace de la configuración con el Señor, de la identificación con él. Por eso es necesario pasar la vida de la institución por la oración y que la oración dé sentido a esa vida, aunque no se trata de hacer de Cáritas un movimiento o un grupo para la oración y la celebración de la fe dentro de la comunidad.

⁷³ CIV, n.1.

- f. Animando a la celebración de la Eucaristía en la comunidad y ofreciendo algunas celebraciones especiales para el grupo de Cáritas, pues la Eucaristía es la fuente del amor y el alimento necesario para hacerlo realidad y creíble en el mundo. Debe cuidar y promover, pues, celebraciones de la Eucaristía con especial cuidado en los tiempos fuertes - adviento, navidad, cuaresma, pascua -, sin descuidar el resto del tiempo.

Mis notas para la tarea de animar en la fe y promover la celebración de la fe

2.5. Cuidar la formación integral

Para un mayor compromiso cristiano en las exigencias sociales de la fe y en la misión de la Iglesia en el mundo de la marginación es necesaria una formación integral⁷⁴.

Para ello:

- a. Cuidará que la formación de los agentes no se limite a la parte meramente técnica y profesional, sino que amplíe su visión desde la doctrina social de la Iglesia para que la institución actúe de acuerdo con su identidad.
- e. Deberá, pues, proporcionar las herramientas necesarias para la formación del corazón ayudándoles en un armónico crecimiento

⁷⁴ Cfr. CARITAS ESPAÑOLA, *Documento Marco sobre la Formación en Cáritas*, Madrid, 2008. En adelante este documento será citado con la abreviatura *Formación*.

humano y cristiano, en una complementaria formación técnica y mística.

- f. Velará para que la formación llegue a todos, a directivos y trabajadores, a contratados y voluntarios.
- g. Promoverá un conocimiento lo más profundo y práctico posible del Modelo de Acción Social como hoja de ruta del espíritu y acción de cuantos trabajamos en Cáritas.

Mis notas para cuidar la formación integral

2.6. Ser educador en materias de fe y de doctrina social de la Iglesia

Es tarea del sacerdote la animación y orientación teológica, espiritual y pastoral, para que el servicio de la caridad esté iluminado por la verdad. Y la verdad en asuntos sociales es la doctrina social de la Iglesia, como ha dicho Benedicto XVI⁷⁵.

Realizará esta tarea:

- a. Promoviendo la lectura creyente de la realidad a la luz de la fe y de la Doctrina Social de la Iglesia.
- b. Velando para que en todos los programas y publicaciones aparezca con claridad la fundamentación teológica y espiritual de cuanto pensamos y hacemos.

⁷⁵ Cfr CIV, n. 5.

- c. Programando cada año un pequeño plan de formación en los contenidos fundamentales de la fe y de la Doctrina Social de la Iglesia.
- d. Utilizando los servicios formativos que ofrezca la Diócesis y sus centros de formación teológica y pastoral.

Mis notas sobre la tarea de educar en la fe y en la doctrina social de la Iglesia

2.7. Potenciar la coordinación.

Juntamente con la animación, deberá favorecer la **coordinación** de la acción caritativa y social, tanto en el ámbito intraeclesial como en el social.

Podrá realizar esta tarea:

- a. Armonizando los esfuerzos de la comunidad cristiana, a través de una pastoral de conjunto. Esta coordinación dentro de la Iglesia debe empezar por los otros sectores de la pastoral social: migraciones, pastoral penitenciaria, pastoral de la salud, infancia marginada, etc.
- b. Trabajando con otras delegaciones diocesanas: familia, juventud, apostolado seglar, vida religiosa, catequesis, liturgia, medios de comunicación social, etc...
- c. Promoviendo el trabajo en red con otras entidades civiles y eclesiales del entorno generando sinergias que permitan la optimización de las posibilidades y recursos en el territorio.

2.8. Cuidar que la caridad esté al servicio a la persona y de su desarrollo integral

Para ello:

- a. Es necesario recuperar la centralidad y el protagonismo de la persona en la línea que nos propone *Cáritas in veritate*, pues «*en el campo social el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre*»⁷⁶.
- b. No podemos olvidar que somos don y no el resultado de la autogestión y que cada uno «*construye su propio “yo” sobre la base de un “sí mismo” que nos ha sido dado*»⁷⁷, por eso es necesario proponer la verdad sobre el ser humano como «*principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad*»⁷⁸.
- c. Y es necesario promover un desarrollo humano auténtico, un desarrollo integral que afecte de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones, temporal y eterna, material y espiritual, individual y comunitaria, natural y sobrenatural, en la línea que nos propuso *Populorum progressio* y que recoge Benedicto XVI en *Cáritas in veritate*⁷⁹.

⁷⁶ Ibid, n. 25.

⁷⁷ Ibid, n. 68.

⁷⁸ Ibid, n. 1.

⁷⁹ Ibid, nn.11, 17, 23, 76, 77.

Mis notas sobre la animación de una caridad al servicio de la persona y de su desarrollo integral

2.8 Velar por la identidad y la eclesialidad de la Institución y de todos los que en ella trabajan.

- a. Corresponde al sacerdote cuidar la identidad de la caridad: Una caridad iluminada por la verdad, fundada en Cristo y en el sentido trascendente de la vida, orientada por la doctrina social y de la Iglesia y en diálogo interactivo con las ciencias. Una caridad al servicio de la persona y que promueve la gratuidad.
- b. Asimismo le compete cuidar la misión eclesial de la caridad, de modo que ésta sea evangelizadora, vaya más allá de la justicia, trabaje por el bien común, impulse el desarrollo de todo el hombre y de toda la humanidad, defienda derechos y promueva deberes, en la línea que nos ha recordado *Caritas in veritate*.
- c. Para ello, cuidará la identidad y la calidad del personal que se incorpora al trabajo en Cáritas, de modo que sean personas con clara conciencia de la identidad y eclesialidad del servicio caritativo y social que Cáritas realiza⁸⁰.
- d. Evitará la peligrosa disociación que con frecuencia se fomenta en ámbitos extraeclesiales y, a veces, también eclesiales: Cáritas sí, la Iglesia no. O esta otra, que también se da: La Iglesia sí, el compromiso caritativo y social no.

⁸⁰ Cfr CARITAS ESPAÑOLA, *Las personas que trabajamos en Cáritas*, Madrid, 2009, p.18.. En adelante este documento será citado *Personas*. Es un documento que tiene su origen en una reflexión compartida desde la prioridad de Recursos Humanos del Nivel Técnico Mixto y el grupo de trabajo del Consejo General de Cáritas Española. Fue aprobado por el Consejo General y presenta la identidad e itinerario de las personas que trabajan en Cáritas, sus derechos y deberes así como el marco legal con que regirse. Documento muy interesante para todos los que trabajamos en Cáritas.

**Mis notas sobre la tarea de cuidar la identidad y eclesialidad de
Cáritas**

3. ACTITUDES Y VALORES A POTENCIAR

Teniendo en consideración la situación con frecuencia angustiosa que viven nuestras Cáritas ante la cantidad y la importancia de las demandas que les llegan, creo que es necesario potenciar una serie de actitudes y valores que nos ayuden a situarnos adecuadamente ante la realidad económica y social⁸¹.

3.1. Mirada atenta a la realidad

⁸¹ Cfr. Personas, pp.13-16.

La realidad no es estática, sino cambiante, dinámica. No podemos, pues, vivir anclados en esquemas del pasado. Hemos de vivir con los ojos bien abiertos a la realidad y a los cambios que en ella se producen si queremos dar respuestas que respondan a las necesidades que viven los hombres y a lo que verdaderamente demanda la sociedad. La rutina mata y ésta es una de las amenazas a las que no está ajeno el compromiso caritativo y social.

Por otra parte, los creyentes sabemos que la realidad es lugar teológico. La realidad es lugar donde Dios se revela. En ella se escucha la voz de Dios que ha oído el clamor de su pueblo y ha bajado a liberarlo⁸². Dios nos habla en los acontecimientos y hemos de saber discernir los signos de los tiempos, no sea que, como dice Jesús, sepamos descubrir cuando llega el frío o el verano y no sepamos descubrir los signos de la presencia de Dios⁸³.

La crisis actual que estamos viviendo es también una llamada a reflexionar, a pensar. Es momento oportuno para analizar, desentrañar lo que hay en el fondo y repensar criterios y pautas de comportamiento y acción. Es ocasión para rectificar, reorientar, cambiar.

Todo esto demanda de nosotros una mirada atenta a la realidad. Mirar permanentemente la realidad, observarla con una mirada atenta y respetuosa, como significa “respicere”, mirar en latín. Observarla tratando de descubrir las causas que la originan y explican para poder incidir de manera transformadora en ella. Y observarla desde Dios, con los ojos y el corazón de Dios, y a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, para descubrir qué nos está diciendo Dios en ella. Es lo que llamamos una lectura creyente de la realidad, como metodología fundamental para nuestro análisis de la realidad, nuestra formación cristiana y nuestro compromiso social⁸⁴.

Todo proyecto que no hunda sus raíces en la historia concreta, en la realidad que estamos viviendo, y que ignore u olvide a los últimos –sus gritos, interrogantes y esperanzas- es un proyecto inconsistente e incapaz de responder a las verdaderas necesidades del ser humano y de la sociedad.

3.2. Humildad

Mater virtutum, llamaba San Agustín a la humildad y hoy es una de las virtudes que necesitamos tener y ejercitar. Humildad para reconocer nuestros propios límites, nuestra propia limitación y pobreza. Humildad para reconocer que no podemos todo, que no está todo en nuestras manos. Humildad para delegar y para trabajar en equipo. Humildad para reconocer que con mucha frecuencia la solución no depende de nosotros y que lo único que podemos ofrecer son pequeños signos... Signos de ayuda, de cercanía, de solidaridad, de que otro mundo es posible. Humildad que tiene que

⁸² Cfr. Ex. 3,7.

⁸³ Mt 24,32-35; Lc 21,29-31.

⁸⁴ Cfr. CVI, Primera parte: Introducción doctrinal; CARITAS ESPAÑOLA, *Documento Marco sobre la Formación en Cáritas*, Madrid, 2008, 4. Los procesos formativos en Cáritas; RAMÓN PRAT, *Lectura creyente de la realidad*, en Corintios XIII, nº 84 1997,199-220; *Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Salamanca, 2005,254-256.

llevarnos a asumir que no podemos todo, pero si podemos ofrecer algunos gestos y algunas acciones significativas.

Dice Benedicto XVI hablando de quien se compromete en lo social: «A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: « Nos apremia el amor de Cristo » (2 Co 5, 14)⁸⁵.

Ante las demandas que con frecuencia nos desbordan y agobian y ante la facilidad de algunos para responsabilizar de todo a la Iglesia, es muy importante tener la humildad de reconocer y aceptar que no todo está en nuestras manos, no todo depende de nosotros y de nuestra responsabilidad. En consecuencia, responsabilizarse, en el sentido de dar la respuesta que está en nuestras manos, sí. Responsabilizarse en el sentido de culpabilizarse como si todo fuera como es por culpa nuestra, no.

Cada cual debe asumir su responsabilidad, llámese Estado, servicios sociales, empresarios, sindicatos, comunidad cristiana u otros agentes sociales. Pero así: Asumiendo cada uno su responsabilidad y exigiendo a cada uno la suya.

3.3. Compasión

Es éste un momento privilegiado para hacer nuestros «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren» ⁸⁶. Un momento privilegiado para vivir y expresar la compasión en un doble sentido:

a) Padecer con el que padece, sufrir con el que sufre.

No podemos ser indiferentes ni insensibles. El sufrimiento del otro nos afecta. Nos encontramos ante una misión tan apasionante y sagrada como compleja: estar al lado de los que sufren y dejar que se nos conmuevan las entrañas como se le conmovían a Jesús ante un leproso, ante una multitud hambrienta, ante el saqueado y tirado al borde del camino, ante una viuda que pierde a su hijo⁸⁷.

Es verdad que no podemos solucionar todas las necesidades, pero siempre tenemos algo que ofrecer: la ternura, el encuentro, la cercanía, nuestro tiempo, la

⁸⁵ DCE, n. 35.

⁸⁶ Cfr. VATICANO II, *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, Roma, 1965, n. 1. En adelante este documento será citado con la sigla GS.

⁸⁷ Cfr Mc 1,41; Mt 15,32; Lc 10, 25-37. En todos estos textos se usa la palabra griega “splagnisomai” que significa literalmente que se le conmovieron las entrañas.

escucha, en definitiva, el amor. Sin duda, el mayor don de Cáritas son las personas y la com-pasión por el prójimo, el trato que dignifica, que cuida, que valora, que acompaña.

b) Vivir con pasión

Poner pasión en lo que hacemos, vivir con pasión nuestro servicio. Una pasión que se manifiesta no en el voluntarismo emocional y pasajero, sino en el trabajo bien hecho, bien reflexionado, bien organizado, bien programado...

Las personas que nos piden ayuda tienen derecho a que nuestra respuesta sea la mejor que sabemos y podemos dar.

c) Y hasta podemos darle otro sentido: caminar al paso del otro.

Es lo que llamamos el acompañamiento, que no es darle todo hecho al otro, sino ayudarle a ser y crecer por sí mismo, ayudarle a ser sujeto activo y principal protagonista y responsable de su propia desarrollo. Acompañamiento que significa ser punto de encuentro, pero sin olvidar que también el pobre es una persona libre y que no podemos imponer, sino ofrecer⁸⁸. Y sin olvidar que también la respuesta del pobre puede ser negativa e incluso de rechazo, como le paso a Jesús, que también fue rechazado por los mismos pobres, por el pueblo sencillo.

No basta dar cosas. Tampoco basta hacer cosas por el otro: *«La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona»*⁸⁹.

En definitiva, es la caridad, el amor, hecho comunión con el otro en los sufrimientos y las alegrías, en las cruces y en las esperanzas.

Los cristianos no estamos dispuestos a ser felices por el camino del olvido y de la indiferencia, sino por el camino de la compasión.

3.4. Ayuda mutua

Es un momento para superar el individualismo, tomar conciencia de que somos “con” los otros, “por” los otros y “para” los otros. Somos seres sociales, comunitarios. En la gramática de nuestro ser está inscrita nuestra vocación inicial a ser con, a compartir vida, tiempo, dones con los otros. La dimensión social no es algo exterior a lo que nos define, sino que forma parte constitutiva de lo que somos en el proyecto de Dios⁹⁰.

⁸⁸ Cfr *Modelo*, p. 47ss.

⁸⁹ DCE, n. 34.

⁹⁰ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2005, n 149. En adelante este documento será citado como *Compendio DSI*; Cfr. *Modelo*, p.14.

Es momento también para tomar conciencia de que radicalmente somos “don”. Más que lo que yo logro y alcanzo es lo que recibo. El ser humano se comprende en su verdadera dignidad cuando se entiende como Don, o como Vocación. No es él el único autor de sí mismo, de la vida, de la sociedad. Creer esto es una presunción fruto de la cerrazón egoísta del corazón. «Somos un don y no el resultado de la autogeneración» y cada uno «construye su propio “yo” sobre la base de un “sí mismo” que nos ha sido dado»⁹¹.

Es entonces -cuando nos comprendemos como don-, cuando podemos comprendernos como don para los demás. Lo dice muy bien el Papa en *Deus caritas est*: «Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don»⁹².

Soy don, fruto del don, y estoy llamado a ser don, a ser para los demás, al estilo de Jesús. Ojos abiertos..., oídos atentos..., mano extendida..., corazón abierto... Esto es lo nuestro. Lo nuestro es estar así a los pies de los crucificados y fijar los ojos en el Señor.

3.5. Austeridad

La crisis que estamos sufriendo no es sólo económica. Es moral, es de confianza. Nos han engañado. Nos han hecho creer que éramos ricos y que podíamos vivir como ricos. Y hemos gastado lo que no era nuestro, porque era del banco. Y hemos vivido derrochando lo que no teníamos...

Es tiempo de austeridad, tiempo para salir del consumismo y vivir con lo necesario. Tiempo para no ser esclavo de las cosas, no estar a su servicio, sino saber servirse de ellas y ponerlas al servicio de nuestro desarrollo individual y social, material y moral.

Y es tiempo para la austeridad no por estoicismo o puro ascetismo, sino porque no podemos gastar en cosas superfluas lo que otros necesitan para vivir y el amor nos lleva a compartir lo nuestro con los más necesitados.

Alguien ha dicho que el problema no son sólo los ricos sino la cantidad de candidatos. Y es verdad. Por eso es ahí, en lo profundo del corazón, donde hemos de aprender a usar bien de las cosas y a descubrir que no es más feliz quien más tiene, sino el que sabe vivir con menos.

3.6. Responsabilidad

⁹¹ CIV, n. 68.

⁹² DCE, n. 35.

Una de las cosas que denuncia *Caritas in veritate* es el relativismo moral y el eclecticismo cultural⁹³. Todo es relativo, todo vale si me gusta, si me conviene, si me interesa... No hay criterios objetivos para descubrir lo bueno o lo malo, todo es relativo. Y como todo es relativo aquí nadie se responsabiliza de nada...

Hay que responsabilizarse, asumir la propia responsabilidad, darme cuenta de las consecuencias de mis acciones.... No todo es igual. Y hay que responder, hay que dar respuestas responsables. No todo vale. *«El desarrollo humano integral supone la libertad responsable de la persona y los pueblos: ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana»*⁹⁴. Y esta libertad dice relación también *«a las situaciones de subdesarrollo, que no son fruto de la casualidad o de la necesidad histórica, sino que dependen de la responsabilidad humana. Por eso, “los pueblos hambrientos interpelan hoy con acento dramático a los pueblos opulentos” (Populorum progressio n. 15)»*⁹⁵.

En la actualidad muchos se consideran sujetos de derechos, sin conciencia de sus responsabilidades y deberes, *«por ello, es importante urgir una nueva reflexión sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario»*⁹⁶.

En este contexto es necesario recordar que *«la exacerbación de los derechos conduce al olvido de los deberes. Los deberes delimitan los derechos porque remiten a un marco antropológico y ético en cuya verdad se insertan también los derechos y así dejan de ser arbitrarios»* Es necesario, pues, promover los derechos y los deberes como un compromiso al servicio del bien común de las personas y de los pueblos, puesto que *«compartir los deberes recíprocos moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos»*⁹⁷.

No es tarea nuestra dar respuesta a todo. Debemos ser puente entre las situaciones personales y las posibilidades de apoyo que ofrece el entorno. Por otra parte, hay que evitar sustituir con nuestra acción la ayuda cercana, la ayuda entre vecinos, la implicación de otras entidades, asociaciones, la ayuda de las instituciones sociales públicas a las que tienen derecho.

En este sentido, asumir la propia responsabilidad también es mediar ante las instituciones y denunciar cuando no se reconocen o respetan los derechos.

3.7. Gratuidad

En Cáritas trabajamos por la justicia, como dice nuestro lema. Ante todo la justicia. Hay que dar a cada uno “lo suyo”, lo que le corresponde en justicia, y no se puede dar por caridad lo que se debe en justicia⁹⁸.

⁹³ Cfr. CIV, n. 26.

⁹⁴ Ibid, n. 17.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ibid, n. 43

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ Cfr Lectura de Caritas, p. 181.

Dicho esto con toda claridad, hay que decir también que *«la caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro (...) Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la «ciudad del hombre» según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión»* 99.

La verdad es don. *«La verdad que, como la caridad es don, nos supera, como enseña San Agustín. Incluso nuestra propia verdad, la de nuestra conciencia personal, ante todo, nos ha sido «dada». En efecto, en todo proceso cognitivo la verdad no es producida por nosotros, sino que se encuentra o, mejor aún, se recibe»* 100.

También el ser humano es don y está hecho para el don. No es el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Creer eso es una presunción fruto de la cerrazón egoísta en sí mismo. El don *«nos precede en nuestra propia alma como signo de la presencia de Dios en nosotros y de sus expectativas para con nosotros»*101.

Es el don recibido por todos el que fundamenta la unidad y la fraternidad del género humano. *«La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca. Al afrontar esta cuestión decisiva, hemos de precisar, por un lado, que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad»*102.

Tan importante es la gratuidad que en la época de la globalización la actividad económica y comercial no puede prescindir de ella, pues sin ella, en un mercado que solo busque el beneficio, *«no se alcanza ni siquiera la justicia»*103. Y añade Benedicto XVI: *«La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no sólo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión»*104.

A eso, pues, estamos llamados como personas y como institución, a promover la gratuidad y formas de economía solidaria que incluyan en sus objetivos no sólo el beneficio, sino también la gratuidad.

3.8. Alentar la esperanza

99 CIV, n. 6.

100 Ibid, n.34.

101 Ibid.

102 Ibid.

103 Ibid, n. 38.

104 Ibid, n. 39.

Se han perdido las utopías, los grandes relatos, los grandes proyectos, se ha perdido la esperanza y nos hemos encerrado en lo más inmediato, en nuestro castillo de comodidad, en el ámbito de nuestros particulares intereses, justificándonos con el “no hay nada que hacer”.

Pero siempre hay algo que hacer. Los cristianos «*sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto*», esperando ser liberada de la corrupción para participar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios, «*porque nuestra salvación es objeto de esperanza*»¹⁰⁵. Siempre hay algo que hacer, porque Dios sigue alumbrando un mundo nuevo y la plenitud está por llegar.

Es necesaria una respuesta global y no provinciana. Si bien la apelación a la utopía es con frecuencia un pretexto para rehuir las tareas concretas y las responsabilidades inmediatas, Pablo VI en la Carta apostólica *Octogésima adveniens* reconoce también que la utopía provoca la imaginación, orienta hacia un futuro mejor y sostiene la dinámica social dando confianza a la fuerza creadora del espíritu y del corazón humano¹⁰⁶. Y citando al Concilio dice que «*la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra (Gaudium et spes, n 39)*»¹⁰⁷. La utopía, pues, es valiosa como fuerza dinamizadora, movilizadora y transformadora.

Los cristianos tenemos que comprometernos en pos de ideales y grandes objetivos, aunque a veces puedan dar la impresión de ser irrealizables. Y lo hemos de hacer «*con esperanza utópica y paciencia histórica*»¹⁰⁸, como dicen los Obispos españoles.

Con otras palabras, podemos decir que los cristianos hemos de tener mirada de orfebre y mirada de centinela. De orfebre para apreciar, amar y dar color a lo más diminuto de cada jornada. De centinela para no perder de vista el horizonte al que nos dirigimos: El Reino de Dios ya presente, cuya plenitud esperamos¹⁰⁹.

El futuro, dijo ya el Concilio, será de aquellos que ofrezcan motivos para esperar y los creyentes, como dice Juan Pablo II, estamos «*llamados a redescubrir la virtud teologal de la esperanza*» y a «*estimar y profundizar los signos de esperanza*» que se dan en nuestro mundo a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos¹¹⁰.

Y entre los signos de esperanza que se dan en nuestro mundo uno de ellos es Cáritas. La misma Cáritas es un signo esperanza. Y lo es por muchos motivos:

- Porque lo que salva es el amor y Cáritas es un signo del amor de Dios.

¹⁰⁵ Rom 8,22-24.

¹⁰⁶ PABLO VI, Carta apostólica *Octogésima adveniens*, Roma, 1971, n.37.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia y los pobres*, Madrid, 1994, n. 63.

¹⁰⁹ También podríamos decir que no podemos vivir como las gallinas, mirando y picoteando para abajo, sino como las águilas que miran desde lo alto.

¹¹⁰ JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, Roma, 1994, n. 46.

- Porque es dinamizadora del servicio caritativo y social de la comunidad cristiana.
- Porque es testimonio de gratuidad.
- Porque está al servicio de la persona y de su desarrollo integral.
- Porque es expresión de solidaridad abierta y universal.
- Porque promueve la fraternidad, fundamento de un verdadero desarrollo.
- Porque defiende derechos y promueve responsabilidades.
- Porque está al servicio de los últimos y no atendidos.

3.9. Mantener el equilibrio

En todo es necesario el equilibrio, como expresión de madurez y sentido común. En Cáritas necesitamos mantener un equilibrio especial entre asistencia, promoción y acompañamiento.

Hubo un tiempo en que el servicio a los pobres se centró en lo inmediato y asistencial: Dar alimentos, ropa, medicamentos... En esta etapa el pobre era objeto de nuestra ayuda, receptor pasivo de la misma. Una ayuda centrada fundamentalmente en recursos materiales y económicos.

De esta actitud asistencial se pasó a una tarea de promoción. No se trata ya de dar cosas, sino de capacitar para conseguir las y de promover el propio desarrollo del pobre para que salga de su situación de pobreza y exclusión. Así, prácticamente se dejó la tarea asistencial y se dio paso a la ayuda a través de programas especializados que intentan dar respuesta a necesidades específicas –culturales, formativas, sanitarias, laborales, sociales-, pero que no ofrecían un proceso de desarrollo global e integral.

Hoy vemos la necesidad de dar paso y seguir avanzando en un servicio de acompañamiento que dé una respuesta más global e integral. *«Nuestro modelo de acción opta por un método centrado en el acompañamiento a los procesos de crecimiento de las personas y de las comunidades, lo cual centra la atención en los “caminos” más que en las “metas”»*, dice nuestro Modelo de Acción Social¹¹¹. Hoy no sólo ofrecemos programas, sino que acompañamos procesos de desarrollo personal y social.

Esto no significa que no tengamos que realizar tareas de asistencia en determinadas situaciones, ni que olvidemos los programas especializados que pueden ser útiles para dar respuesta a determinadas necesidades parciales. Significa que hay que mantener un sano equilibrio entre estas dimensiones potenciando al máximo una acción de acompañamiento entendida como diálogo entre sujetos, que tiene por contenido ir siendo personas en sociedad y que se despliega en un método que hace posible ser sujetos que dialogan y mutuamente se implican en el proceso, en un camino de mutua ayuda y desarrollo integral¹¹².

¹¹¹ Modelo, p 31.

¹¹² Modelo, pp.47-57.

Y conviene recordar que un buen acompañamiento comienza en una buena acogida. Una acogida hecha con calidad y calidez, en la que se acoge al otro como sujeto y no como problema y en la que el otro puede reconocerse y sentirse tratado como persona.

No olvidemos que el pobre no es “objeto” de nuestra acción, sino “sujeto”, el primer sujeto activo que debe implicarse en el proceso de su propio desarrollo. Y esto con nuestra ayuda y participación, sí, pero también implicándose él con sus capacidades y potencialidades, como sujeto responsable¹¹³.

En definitiva, buscamos dar paso a un acompañamiento que implica decir: Me basta tu paso si el camino es de los dos.

¹¹³ Cfr. Modelo, p.51.

Reflexión sobre actitudes y valores a potenciar:

1. ¿De las actitudes y valores señalados, cuáles cuidamos más y cuáles menos?
2. ¿Cuáles sería necesario potenciar más en este momento?
3. ¿Cómo podríamos hacerlo?
4. ¿Puedo añadir otras actitudes y valores a potenciar?

4. ALGUNAS CONCLUSIONES Y RETOS

Para terminar, y a modo de conclusión, apunto algunos retos que nos plantea el momento presente en el ejercicio de la caridad.

4.1. Cuidemos la dimensión comunitaria de Cáritas

Es la comunidad el agente responsable del compartir fraterno, de la comunión en los bienes, del servicio de la caridad. Como dice Lucas, la comunidad tenía los bienes en común y se ocupaba de que nadie en ella pasara necesidad¹¹⁴. Cuidemos, pues, la eclesialidad como elemento fundamental y fundante de nuestra identidad y de nuestro servicio de la caridad.

Para ello, potenciemos al máximo la implicación y participación de la comunidad en el ejercicio de la caridad, de modo que se sienta verdaderamente partícipe y corresponsable de lo que le pertenece y nunca un grupo, por activo, formado y dinámico que sea, le puede arrebatarse.

Cáritas no es tarea mía, sino nuestra. Es así la dimensión comunitaria inserta en nuestra entraña, como rezamos en el himno de Laudes del sábado II:

*Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre “nosotros”
incluso si dice “yo”.*

4.2.- No seamos dependientes de instituciones públicas o privadas

Hoy se destina mucho dinero público a servicios sociales y tenemos el riesgo de dejarnos seducir por las posibilidades que nos ofrece gestionar este dinero en favor de los pobres. Dicho en lenguaje más coloquial, tenemos el riesgo de entrar en la actitud de “euro que vuela a la cazuela”¹¹⁵, sin un previo y serio discernimiento de si es nuestra competencia entrar en determinados servicios y de las hipotecas que conlleva el hacerlo.

No podemos embarcarnos en organizar servicios simplemente porque nos ofrezcan dinero para ello y menos hacerlo por espíritu de competencia con otras

¹¹⁴ Cfr Hech 2, 44; 4,32.

¹¹⁵ Me sugiere esta frase un refrán gauchó que dice: “Ave que vuela a la cazuela”.

organizaciones sociales o prestándonos a ser los gestores baratos del trabajo que compete a otros. Nuestro criterio debe ser hacer lo que consideramos que es verdaderamente necesario y hacerlo desde nuestra identidad y sin hipotecar nuestra caridad y libertad a los criterios y principios que nos exigen las instituciones públicas o privadas que nos dan.

Esto implica que tengamos espíritu de anuncio, denuncia y “renuncia”. Sí, también de renuncia para saber discernir y renunciar a aquello que no compete a nuestra identidad.

Tenemos que hacer un esfuerzo por mantener como criterio que la financiación de nuestros proyectos y servicios dependa más de los recursos propios de la comunidad cristiana y de la sociedad que de otras ayudas públicas o privadas.

4.3.- Promovamos las Cáritas Parroquiales:

Son las células básicas de la Cáritas Diocesana. Son también las que más de cerca conocen a los pobres. Son el rostro visible y orgánico de la caridad de la comunidad parroquial.

El servicio de las Cáritas Diocesanas no debe consistir en capitalizar y centralizar todo el ejercicio de la caridad. El mejor servicio que puede hacer Cáritas Diocesana es promover las Cáritas Parroquiales y acompañarlas, reservándose únicamente aquellos servicios que las Cáritas Parroquiales no tienen capacidad de dar. Y aún en esos casos, debe buscar la implicación de la comunidad.

Nuestro objetivo debería ser, en la medida de nuestras posibilidades, que ninguna comunidad parroquial sin Cáritas Parroquial y todas éstas en comunión espiritual y organizada en el seno de la Iglesia diocesana.

4.4.- Seamos testigos del amor:

Cáritas es “*un corazón que ve*”. Un corazón que ve al pobre con los ojos de Dios y que lo ama con el corazón de Dios.

No olvidemos que el pobre para nosotros es “lugar teológico” y que el amor es lo único que salva.

Cultivemos una mística “trinitaria” y “eucarística”, como fundamento del mayor servicio que podemos ofrecer a los pobres, que es la experiencia de sentirse reconocidos y amados y de potenciar su capacidad de amar, comenzando por cultivar la autoestima y una sana valoración de sí mismos.

Que se sientan amados y puedan así sentirse sujetos responsables de su propio desarrollo y capaces de abrirse en el amor a los demás y a la construcción de la sociedad.

4.5.-Potenciemos el voluntariado

Cáritas necesita técnicos, buenos profesionales que nos aporten el concurso de las ciencias sociales. Promover un desarrollo integral exige hoy el concurso de todos los saberes humanos –económicos, sociales, antropológicos, culturales, espirituales- y «*que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos*»¹¹⁶, puesto que «*sin el saber el hacer es ciego*», como dice Benedicto XVI, y puede conducirnos al activismo.

Pero no olvidemos que Cáritas no es una organización de técnicos, sino la misma comunidad eclesial movida por el amor y el compromiso con los pobres. Un compromiso que brota de su misma entraña de misericordia y de su misión evangelizadora.

Este compromiso renovado lo vivimos en Cáritas día a día desde el trabajo responsable de miles de personas remuneradas (4.621) y desde la presencia profunda y responsable de miles de personas voluntarias (56.998)¹¹⁷ que constituyen la verdadera base del servicio caritativo y social de la comunidad cristiana. Una base que hemos de potenciar y mimar como rica y fecunda expresión de lo que es el amor gratuito a los demás y como soporte de la mayor parte del servicio que Cáritas puede brindar a los pobres.

4.6.-Acompañemos a los agentes y cuidemos la espiritualidad y la formación

Necesitamos formación técnica, profesional para ofrecer a los pobres los mejores servicios, pero no olvidemos que necesitamos también “*formación del corazón*”¹¹⁸, configuración con Cristo para poder ser signos de su amor. El contacto vivo y vivificante con Cristo y nuestra progresiva identificación y configuración con él son el principio y la fuente de toda nuestra acción. Con San Juan de la Cruz también nosotros podemos decir que sabemos la fuente de la que todo mana y corre¹¹⁹.

Es la configuración con Cristo la que nos da también la orientación y el equilibrio necesarios en el servicio. Benedicto XVI en su primera encíclica, lo expresaba de esta manera: «*el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre*»¹²⁰.

Necesitamos técnica y mística para levantar sobre fundamento sólido todo el complejo de nuestro servicio caritativo y social. Por eso, es necesario

¹¹⁶ CIV, n.30.

¹¹⁷ Son datos de la Memoria 2008 de Cáritas Española.

¹¹⁸ DCE, n.31.

¹¹⁹ El “Cantar de la alma que se huelga de conocer a Dios por la fe” comienza con estos conocidos versos: «*Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, / aunque es de noche*».

¹²⁰ DCE, n.36.

acompañar a los agentes de la caridad en su espiritualidad y en su formación, ofreciéndoles los cauces e instrumentos adecuados para ello¹²¹.

4.7.- Vivamos abiertos a los nuevos rostros de la pobreza y seamos creativos:

Hoy la pobreza adquiere muchos rostros: material, cultural, psicológica, sociológica, espiritual... Todos son expresión del rostro sufriente de Cristo y todos necesitan y merecen ser atendidos.

Recordemos siempre que el pobre para nosotros no es “objeto”, sino “sujeto” y queremos servirlo y acompañarlo en su desarrollo integral, en todas sus necesidades y con todas sus capacidades y potencialidades.

Esto nos exige observar con mirada muy atenta y respetuosa la realidad, no caer en la rutina y dar respuestas nuevas y creativas a las nuevas necesidades y a los nuevos rostros de la pobreza.

4.8.- Impulsemos el compromiso en la búsqueda del bien común

Hoy, más que nunca, debemos afirmar con rotundidad la opción preferencial o el amor preferencial por los pobres y la dimensión social y política de la caridad.

Juan Pablo II nos lo recordaba en la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*: *“Quiero señalar aquí la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes”*¹²². Pero llega a decir más: Hay una tal presencia del Señor en los pobres [se refiere a Mt 25,35-36], *«que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos»*¹²³.

Esta opción nos atañe individualmente, pero también y de manera destacada afecta a nuestras responsabilidades en la construcción del bien común. El bien común no es una exigencia que salga fuera de nuestras motivaciones más profundas sino que está en el centro de nuestro servicio caritativo. Benedicto XVI lo afirma de manera muy precisa: *“Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad”* ¹²⁴.

¹²¹ Me permito recordar la importancia que tienen en este sentido los documentos que presentamos al final de esta reflexión bajo el epígrafe “Materiales básicos para profundizar el tema”. En ellos encontramos las claves de la espiritualidad y la formación de Cáritas.

¹²² SRS, n. 42.

¹²³ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, Roma, 2001, n.49.

¹²⁴ DCE, n. 7.

Y recordemos que buscar el bien común es incidir en ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, es decir, la polis, la sociedad. De ahí que trabajar por el bien común «es la vía institucional –también política, podríamos decir- de la caridad»¹²⁵.

4.9.- Evitemos la disociación Cáritas sí, la Iglesia no

Cáritas sí, la Iglesia no. O la Iglesia sí, el compromiso caritativo y social no. Es una disociación tan frecuente como peligrosa que responde a una mentalidad secularizada en el primer caso o a una mentalidad espiritualista y de repliegue intraeclesial, en el segundo.

No podemos caer en esa trampa. Cáritas es la Iglesia en su servicio caritativo y social y la Iglesia no responde a su naturaleza e identidad sin el servicio organizado de la caridad¹²⁶.

4.10 -Y no olvidemos que el sacerdote es “el hombre de la caridad”¹²⁷

Como Jesús en la sinagoga, también nosotros podemos decir que el Espíritu del Señor está sobre nosotros y nos ha ungido y enviado para llevar la Buena Noticia a los pobres¹²⁸.

Lo bueno será que, como Jesús, podamos decir que esta Escritura se cumple hoy en el ministerio de cada uno de nosotros. Y que si alguien nos pregunta si actuamos en verdad “in persona Christi”¹²⁹ y somos verdadero sacramento de Cristo Pastor para los hombres, podamos responder como respondió él a los discípulos de Juan: «Decid a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia»¹³⁰.

¹²⁵ Ibid.

¹²⁶ Cfr Hech 6,1-7; CIV, nn. 20 y 31b.

¹²⁷ PDV, n. 49.

¹²⁸ Cfr Lc 4,18.

¹²⁹ Cfr. LG, n.28; PO, n. 12.

¹³⁰ Mt 11, 4-5.

Tras la lectura y reflexión de este material:

1. Formulo de manera concisa tres conclusiones principales para mi ministerio de la caridad.
2. Señalo tres retos que decido afrontar.

MATERIALES BÁSICOS PARA PROFUNDIZAR EN EL TEMA

- CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, Roma, 1965.
- JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, Roma, 1992.
- BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 2005; Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, Roma, 2007; Encíclica *Caritas in veritate*, Roma, 2009.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad en la vida de la Iglesia*, Madrid, 1993; *La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la “eclesialidad” de la acción caritativa y social de la Iglesia*, Madrid, 2004.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia y los pobres*, Madrid, 1994.
- CARITAS ESPAÑOLA, *Reflexión sobre la identidad de Cáritas*, Madrid, 1997. *La identidad de Cáritas a la luz de la encíclica Deus caritas est*, Madrid, 2008; *Documento Marco sobre la Formación en Cáritas*, Madrid, 2008; *9 temas claves en las Cáritas Parroquiales*, Madrid, 2009; *Modelo de Acción Social*, Madrid, 2009; *Las personas que trabajamos en Cáritas*, Madrid, 2009.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Libros bíblicos

Ex	Éxodo
Fil	Filipenses
Gen	Génesis
Hech	Hechos de los Apóstoles
Jn	Juan
Lc	Lucas
Mt	Mateo
Rom	Romanos
Sal	Salmos
1Cor	1ª Corintios
2Cor	2ª Corintios
1Jn	1ª de Juan

Concilio Vaticano II

GS	<i>Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual</i> , Roma, 1965.
LG	<i>Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia</i> , Roma, 1964.
PO	<i>Presbyterorum ordinis. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros</i> , Roma, 1965.

Documentos del magisterio

CIV	BENEDICTO XVI, Encíclica <i>Caritas in veritate</i> , Roma, 2009.
CVI	CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, <i>La caridad en la vida de la Iglesia</i> , Madrid, 1993.
DCE	BENEDICTO XVI, Encíclica <i>Deus caritas est</i> , Roma, 2005.
IP	COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, <i>La Iglesia y los pobres</i> , Madrid, 1994.
NMI	JUAN PABLO II, Carta apostólica <i>Novo millennio ineunte</i> , Roma, 2001.

PDV	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Pastores dabo vobis</i> , Roma, 1992.
RH	JUAN PABLO II, Encíclica <i>Redemptor hominis</i> , Roma, 1979.
SC	BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica <i>Sacramentum caritatis</i> , Roma, 2007.
SRS	JUAN PABLO II, Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> , Roma, 1987.
SS	BENEDICTO XVI, Encíclica <i>Spe salvi</i> , Roma, 2006.

Abreviaturas

Cfr	Véase
Compendio DSI	PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, <i>Compendio de la doctrina social de la Iglesia</i> , Roma, 2005.
Formación	CARITAS ESPAÑOLA, <i>Documento Marco sobre la Formación en Cáritas</i> , Madrid, 2008.
Ibid	En el mismo lugar.
Lectura de Caritas	ALTABA V., BARCIELA S., LÓPEZ J., PÉREZ DE LA ROMANA M ^a J., <i>Lectura de Caritas in veritate desde Cáritas</i> , en Corintios XIII, n. 132, Octubre-Diciembre 2009, pp. 174-194.
Modelo	CARITAS ESPAÑOLA, <i>Modelo de Acción Social</i> , Madrid, 2009.
n	Número
nn	Números
o.c.	Obra citada
p	Página
Personas	CARITAS ESPAÑOLA, <i>Las personas que trabajamos en Cáritas</i> , Madrid, 2009.
pp	Páginas
ss	Siguientes

Vicente Altaba Gargallo es Delegado Episcopal de Cáritas Española.

Sacerdote de la Diócesis de Teruel y Albarracín, es Experto en Pastoral por el Instituto de Adaptación Pastoral Latinoamericana y Licenciado en Teología Pastoral por el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca.

Trabajó diez años como misionero en la Diócesis de Mar del Plata, Argentina, donde fue Párroco de Miramar, Profesor de Enseñanza Secundaria y Profesor de Teología.

Ha sido Delegado Episcopal de Pastoral de Juventud, Delegado de Apostolado Seglar, Vicario General y Administrador Diocesano (sede vacante) de la Diócesis de Teruel y Albarracín.

En la actualidad es párroco de la Parroquia San Andrés y Director del Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo, en Teruel.

Ha publicado numerosos artículos en diarios y en revistas especializadas y es autor de *20 Encuentros de oración con el Rosario. Contemplar con María el rostro del Señor*, Madrid, 2003; *Cristianos fieles a la tierra. Motivaciones desde la fe para la presencia en la vida pública*, Soria, 2004 y *La Planificación Pastoral al Servicio de la Misión. Por qué y cómo planificar la acción pastoral*, Madrid, 2007.